



Proceso	Verbal
Demandante	Carlos Andrés Grajales Grajales y otros
Demandados	Yury Lorena Hernández Díaz y otros
Radicado	No. 05001-31-03-017-2019-00401-01
Procedencia	Juzgado 17 Civil del Circuito de Oralidad de Medellín
Instancia	Segunda
Ponente	Luis Enrique Gil Marín
Asunto	Sentencia No. 020
Decisión	Confirma
Tema	Responsabilidad civil extracontractual
Subtemas	El hecho exclusivo de la víctima. Rompimiento del nexo causal.

**TRIBUNAL SUPERIOR**

**SALA SEGUNDA DE DECISION CIVIL**

Medellín (Ant.), dieciocho de agosto de dos mil veintitrés

**I. OBJETO**

Se decide el recurso de apelación interpuesto por la parte demandante, contra la sentencia proferida por el **JUZGADO DIECISIETE CIVIL DEL CIRCUITO DE ORALIDAD DE MEDELLÍN**, en el proceso verbal instaurado por **CARLOS ANDRÉS GRAJALES GRAJALES, MANUEL FERNANDO GRAJALES GRAJALES y NORALBA GRAJALES GRAJALES**, en nombre propio y como curadora nata de su hijo menor **FABIAN GRAJALES GRAJALES** y, en contra de **ALLIANZ**

**SEGUROS S.A., YURY LORENA HERNÁNDEZ DÍAZ y LUIS FERNANDO FANDIÑO SALGADO.**

**II. ANTECEDENTES**

***Pretensiones:*** Solicitan se declare a los demandados civil y extracontractualmente responsables de los daños y perjuicios causados a los demandantes con ocasión del accidente de tránsito a que refiere la demanda; consecuentemente, se les condene a pagar: 1) Para la víctima directa Carlos Andrés Grajales Grajales; Daño moral 80 SMLMV y, Daño a la vida de relación 40 SMLMV; 2) Para la señora Noralba Grajales Grajales; 40 SMLMV y, 3) Para Fabián Grajales Grajales y Manuel Fernando Grajales Grajales, 50 SMLMV para cada uno; se condene al pago de intereses moratorios sobre las sumas reconocidas, conforme lo certifique la Superintendencia Financiera; igualmente, el pago de 3 SMLMV con cargo a la póliza de responsabilidad civil, conforme con el art. 1128 Ib. Por último, solicita se condene en costas a la parte demandada.

Subsidiariamente solicita se declare a los accionados civil y extracontractualmente responsables de los daños y perjuicios causados a los demandantes, con ocasión del accidente de tránsito en una proporción del 80% del resultado causal al automotor de placas FHP-206 y el restante al vehículo tipo bicicleta.

***Elementos fácticos:*** Los demandantes afirman que el informe elaborado por el agente de tránsito Gustavo Alberto Gaviria Usme, adscrito a la Secretaría de Tránsito de Envigado,

dio cuenta de la colisión donde se vieron involucrados el automotor de placas FHP-206, conducido por la señora Yury Lorena Hernández Díaz, de propiedad del señor Luis Fernando Fandiño Salgado y asegurado por Allianz Seguros S.A., y la bicicleta en la que se desplazaba el señor Carlos Andrés Grajales Grajales; hechos ocurridos el 05 de noviembre de 2018, a las 14:00 horas aproximadamente, en la vía Las Palmas, kilómetro 13 más 100 metros, en zona rural del corregimiento Santa Elena, vereda Pantanillo; cuyos daños se relacionan en el informe de tránsito; la colisión se produjo sobre un tramo de la vía en curva, asfaltada, pendiente, doble sentido, una calzada, sin demarcación de carriles, buena visibilidad y clima seco.

Por Resolución No. 3230 del 29 de febrero de 2019, se declaró contraventor al conductor de la bicicleta; pero como la resolución es ajena a la realidad, la jurisdicción puede valorar la prueba con mayor amplitud; toda vez, que la posición final del automotor da fe de una posición irregular; en la citada resolución se adujo que el conductor de la bicicleta invadió el carril, siendo claro que en este tipo de vías tiene mayor aptitud de invadir los carriles el automotor tipo camioneta; además, no se escucharon las versiones de los testigos Fabián Grajales y Sergio Rodas, los vehículos fueron movidos y el automotor se ve en posición irregular; amén, que el señor Carlos Andrés Grajales Grajales es lugareño y conoce toda la zona al contrario de la conductora del automotor; a más que las fotografías aportadas dan cuenta que es aquélla quien invade el carril del ciclista; el señor Grajales Grajales sufrió fractura en las dos piernas, quedó inconsciente y como fue categórico

en indicar que no invadió el otro carril, el Inspector parcializó su decisión.

Existe una colisión en desarrollo de dos actividades peligrosas, ofreciendo mayor capacidad de destrozo y peligro el automotor tipo camioneta, que golpea la humanidad del ciclista; las versiones de los conductores son encontradas, porque la conductora de la camioneta manifiesta que va subiendo y recibe la colisión, pero no sabe a qué distancia aproximada de la esquina se produce el accidente, quedando en entredicho su versión.

El señor Grajales Grajales en vista del accidente presentó lesiones en su humanidad, siendo las más relevantes la fractura de la diáfisis de la tibia derecha, con una incapacidad médico legal provisional de 75 días; trauma a nivel de la pirámide nasal con epistaxis; trauma en miembros inferiores con relativa imposibilidad para la marcha; trauma en mano izquierda con limitación en los arcos del movimiento; es un joven agricultor de la zona y ha sufrido las nefastas consecuencias de un sinsabor en sus lesiones, presentando dolores y dificultad para el movimiento, corolario de su perjuicio moral subjetivo; adicional al daño fisiológico porque no puede montar en su bicicleta con la misma destreza, ya que este era su medio de transporte; se vio privado de situaciones benéficas de la vida porque su oficio de agricultor se encuentra afectado, sus labores domésticas y las tareas más efímeras para realizar en una zona montañosa; por su parte, las víctimas indirectas son personas humildes y trabajadoras, quienes sufren consecuencias nefastas como perjuicio moral subjetivo, de todos los pesares y síntomas de su hijo y

hermano, de cómo ello produce mella en los más intrínsecos sentimientos frente a su ser querido; las fotografías aportadas dan fe de que el automotor sí invadió el carril del ciclista, de cómo fue su posición final y dejan claro que no se trata de una culpa exclusiva de la víctima.

***Admisión de la demanda y réplica:*** Admitida la demanda y notificada a la compañía de seguros, la replicó, se opuso a las pretensiones y como medios de defensa propuso los siguientes: ***i) hecho exclusivo de la víctima; ii) inexistencia de perjuicios y, iii) la genérica.***

Por su parte, los codemandados Luis Fernando Fandiño Salgado y Yury Lorena Hernández Díaz, como medios exceptivos formularon: ***i) causa extraña – culpa exclusiva de la víctima; ii) no prueba de responsabilidad; iii) causa extraña – culpa compartida y como consecuencia de ello reducción del monto indemnizable y, iv) la genérica.***

***Llamamiento en garantía:*** La codemandada YURY LORENA HERNÁNDEZ DÍAZ, llamó en garantía a ALLIANZ SEGUROS S.A., para que en el evento de que se profiera alguna condena en contra de la llamante, efectué las erogaciones dinerarias a que hubiere lugar, en virtud del contrato de seguro que celebró.

Como soporte para el llamamiento en garantía afirma que el 01 de diciembre de 2017, la empresa CAVIPETROL suscribió contrato de seguro con ALLIANZ SEGUROS S.A., para amparar los daños a terceros que se ocasionen con el vehículo de placas

FHP-206; la aseguradora expidió la póliza No. 022175458/1934, con vigencia del 01 de diciembre de 2017 al 30 de noviembre de 2018, prorrogada desde el 01 de diciembre de 2018 al 01 de diciembre de 2019, como asegurado figura el señor Luis Fernando Fandiño Salgado; el 05 de noviembre de 2017, la señora Yury Lorena Hernández Díaz, en calidad de conductora del citado automotor, se vio involucrada en un accidente de tránsito con la bicicleta con número interno 0497045; el señor Carlos Andrés Grajales Grajales, promovió este proceso para que se declare a los demandados responsables de los perjuicios causados a los demandantes, como consecuencia de la colisión; como al momento del accidente la póliza estaba vigente, la llamada está obligada a pagar o reembolsar a la llamante, los dineros que eventualmente cancele a los pretensores.

Admitido el llamamiento y notificado a la llamada, contra la demanda principal propuso como medios de defensa: ***i) causa extraña – hecho exclusivo de la víctima y, ii) tasación indebida de perjuicios.*** Y frente al llamamiento en garantía formuló como excepciones: ***i) límites asegurados y condiciones que pactadas en el contrato de seguro atan la acción directa; ii) exclusiones pactadas en el contrato de seguro y, iii) falta de cobertura del daño fisiológico o a la vida de relación.***

***Sentencia:*** Se profirió el veinticuatro (24) de noviembre de 2021, con la siguiente resolución:

***“PRIMERO:*** Desestimar las pretensiones de la demanda y en su lugar estimar la excepción de hecho exclusivo de la víctima.

**“SEGUNDO:** *Condenar en costas a la parte demandante, fijando como agencias en derecho la suma de dos salarios mínimos para cada uno de los codemandados.*

**“TERCERO:** *Notificar la anterior decisión en estrados”.*

Analiza las pruebas aportadas, indicando que la parte demandada aportó un dictamen pericial puesto en conocimiento de la contraparte, quien no realizó manifestación alguna; de donde colige que la parte actora lo comparte; así mismo, señaló que el señor Carlos Andrés Grajales Grajales en el interrogatorio de parte que absolvió, manifestó que bajaba por la vía e iba para Pantanillo y la señora invadió su carril; la vía es estrecha tiene muchas curvas y tiene varias pendientes; de donde advierte el Juzgador, que existe una confesión de suma relevancia como es el reconocimiento de la peligrosidad de la vía, al indicar que es estrecha y tiene muchas curvas y varias pendientes; la dificultad para el tránsito de la vía exigía que ambos conductores adoptaran las medidas pertinentes para evitar justamente el incidente objeto de debate; además, el pretensor afirmó que desconocía a qué velocidad descendía, y en cuanto a si se detuvo en la intersección, indicó que redujo la velocidad antes de ingresar a la curva, pero que no sabía a cuanto iba; de lo que se desprende que antes de acceder a la curva, es decir, al llegar a la intersección no detuvo totalmente la marcha, como lo ordena el artículo 66 del C. Nacional de Tránsito; desprendiéndose una primera infracción; más adelante se analizará si el no haber detenido totalmente la marcha, o por el contrario, haberla detenido hubiera evitado el accidente.

El pretensor continuó afirmando que, no sabía en qué consistía la prelación vial; a lo que el Juzgador destaca la presunción de derecho de que el desconocimiento de la ley no sirve de excusa; a pesar de que el demandante se convirtió en un actor vial desplegando una actividad peligrosa, manifestó desconocer la citada regla de tránsito; lo que lleva a edificar una serie de indicios a partir de las confesiones del pretensor; de sus dichos se puede extraer que pese a que se trata de una vía de un solo carril y no contar con prelación vial, estaba habilitado para invadir el carril por el que transitaba el automotor; por lo que hace énfasis en cuanto que la vía según el informe R.A.T., describía la posibilidad que solo un vehículo transitara por ella; si bien la costumbre puede indicar como lo señaló la demandada al ser interrogada, que eventualmente podían concurrir dos vehículos, para que uno sobrepasara al otro, ambos se debían detener; sin embargo, que ello sea una costumbre, no quiere decir que esté en consonancia con los reglamentos de tránsito; pues al tratarse de una vía de un solo carril debe atenderse a la prelación vial y atenerse al vehículo que lleva el mayor posicionamiento en la vía.

Revisado el informe de tránsito se destaca por el agente encargado del mismo, que la bicicleta conducida por el demandante había sobrepasado la intersección con una distancia aproximada de 1.20 metros; mientras que el automotor venía transitando con una distancia muy superior a 1.20 metros, que separaba al conductor de la bicicleta; es decir, llevaba mucha más distancia al transitar por la vía; aunado al hecho de que contaba con la prelación vial; lo que implica que el ciclista detuviera totalmente la bicicleta, no solo



por la prelación vial y la disposición normativa ya referida; sino además por la disposición general que contempla el artículo 55 del C. Nacional de Tránsito, en cuanto que todos los conductores que hagan parte del sistema vial, deben adoptar las medidas pertinentes y necesarias para evitar poner en riesgo a los demás actores viales; por lo que era menester que la parte que estaba ingresando a un carril de un solo sentido como era el caso del ciclista; si bien la costumbre en este caso de vías, es que se intente sobrepasar a un vehículo, en este caso una bicicleta por un margen estrecho, ello desconoce las reglas de tránsito; de donde indica, que se observa el desconocimiento de 3 normas de tránsito por parte del ciclista; conducta reprochable y que se examinará si corresponde a la causa eficiente del daño.

Igualmente indicó el demandante que impactó al automotor por el lado derecho, que venía bajando y la camioneta subiendo, antes del accidente se encontró con un cruce; a lo que señala el juzgador, que esa manifestación debe destacarse, pero que minutos antes el interrogado manifestó que la colisión se presentó antes de que ingresara a la intersección; contradicciones que permiten concluir la imprecisión del propio interrogado en sus dichos; nuevamente destacó el demandante a título de confesión que no detuvo la marcha de la bicicleta, solo la redujo y empieza a hilarse la denominada tesis o análisis de la causa eficiente; debiendo preguntar si de haberse detenido el ciclista se hubiera evitado el accidente; tomando en consideración que el lugar donde debió detenerse era a tan solo 1.20 metros, lleva a concluir que muy probablemente dentro de la casuística y de las reglas de la experiencia; si el actor hubiese respetado la norma de

tránsito, deteniéndose totalmente en el cruce; el accidente sin duda no se hubiese producido; puesto que la velocidad que hubiese alcanzado con tan solo 1.20 metros hasta llegar al automotor, le hubiera permitido sin duda alguna, frenar o realizar una conducta evasiva para evitar la colisión; entre otras razones no se detuvo por el desconocimiento de las normas de tránsito; incluso, indicó que cuando se llega a un cruce según sus conocimientos se debe reducir la velocidad, ignorando que debe detener totalmente la marcha.

Igualmente, el interrogado afirmó que las personas que venían detrás de él transitaban a 3 o 4 metros; lo que más adelante se analizará para determinar una de las premisas sobre las reglas de la experiencia; al preguntarle sobre la distancia que mediaba entre él y los demás ciclistas, por qué éstos no chocaron con el automotor, manifestó desconocer las razones; no sabía cuantos metros había avanzado después del cruce y que la vía no permite el cruce de 2 automotores porque es muy estrecha; es decir, éste conocía de las precariedades de la vía y de la dificultad para sobrepasarla; a pesar de ello desconoció los 3 artículos del C. Nacional de Tránsito, ya referidos, derivándose de su conducta una culpa sin representación, como se conoce en otras ramas del derecho, es decir, confió en poder evitarlo; una impericia de su parte porque a pesar de las dificultades de la vía, se arrojó desconociendo o contrariando la prelación vial de los vehículos que ascendían y poniendo en riesgo su propia vida, se lanzó sin tener en cuenta las precauciones y los mandatos imperativos de la codificación de tránsito.

La demandada por su parte, señaló que vivía en la zona donde ocurrió el accidente, que es una vía bastante estrecha, sin demarcación y que eventualmente pueden transitar dos vehículos, pero que uno debe parar; iba a girar a mano derecha hacia la finca de una de las amigas de una de sus hijas; faltaban como 2 metros para girar a mano derecha a un cruce; lo que concuerda con la descripción que se hizo en el R.A.T.; que al demandante no le dio tiempo de frenar porque venía demasiado rápido y los acompañantes llegaron 3 minutos más tarde; vio al ciclista a un metro antes del impacto; es decir, la visión que tuvo del ciclista fue inusitada y repentina, y así lo concluye el informe traído por el extremo pasivo y que no fue objeto de reproche por la parte actora; aceptando las conclusiones del perito, como se indicó líneas atrás; aspectos que constituyen los elementos que configuran la causa extraña; esto es, imprevisible e irresistible.

En la declaración de parte, la demandante Noralba Grajales Grajales poco supo del accidente porque se trata de conocimiento de terceros; declarando algunos aspectos frente al daño; Fabián Grajales Grajales manifestó que se desplazaba junto con la víctima directa y destacó que la vía donde ocurrió el accidente era demasiado estrecha; resaltó la precariedad de la vía y la necesidad de extremar la conducción; a lo que se impone lo ordenado en el art. 55 del C. Nacional de Tránsito; a lo que insiste el Despacho, que pese a las condiciones de la vía el demandante desconoció las normas de tránsito tantas veces referidas; en la tercera conclusión del dictamen pericial indica que, *"la visualidad determinó que los conductores no tenían visión directa con la zona de conflicto, con la bicicleta, circulando a velocidades mayores a la referencia 36*

*kilómetros, y que su visibilidad podría verse afectada por la vegetación y geometría de la vía”;* lo que implicaba que la conducta esperada por el ciclista, quien ya estaba infringiendo las reseñadas normas de tránsito; era la de adoptar una conducta precavida porque la visibilidad en el lugar donde ocurrió el accidente, de suyo, lo obligaban a tomar todas las medidas necesarias para evitar la colisión y poner en riesgo su propia vida.

Igualmente, el interrogado afirmó que iban a más o menos cuatro metros de distancia, la vía era pendiente y tenía mucha curva; visualizó el automotor antes del accidente; sobre lo que cabe preguntar por qué fue posible que éste visualizara el automotor antes del accidente a cuatro metros de distancia y su hermano no lo pudiera visualizar; es más, que éste evitara la colisión con el vehículo a motor; al preguntarle a la víctima directa por qué su hermano no colisionó con el automotor, no supo dar explicación.

Conforme con las reglas de la experiencia y los indicios que se puede construir sobre este hecho, recordando la lógica en materia indiciaria; hecho probado indicador y hecho indiciante; hechos probados el accidente de tránsito, la no colisión de Fabián Grajales Grajales; de donde establece un indicio a partir de esos dos hechos; que la pericia en la conducción de la bicicleta de la víctima no era la misma de la pericia o precaución que en su lugar desplegó su hermano Fabián Grajales Grajales; al punto que pudo evitar el accidente; otro indicio sería la velocidad desplegada por la víctima directa al momento de la colisión; a lo que se suma el no detener totalmente la marcha en el cruce; teniendo como

hecho indiciado entonces que la velocidad de la víctima era mayor o alta, al punto que no pudo evitar la colisión; mientras que la velocidad con la que se desplazaba su hermano, le permitió avizorar el peligro y detener su marcha.

En relación con las demás pruebas, señala el Juzgador que el dictamen allegado por la parte demandada, de las conclusiones 4, 5 y 6 se puede advertir, que en el caso de que el ciclista transitara a más de 36 kilómetros por hora, dada la vegetación y geometría de la vía, le impedía observar el automotor con el que colisionó y en los dichos de la víctima directa, informó que no visualizó el vehículo a motor; a más de las manifestaciones del señor Fabián en cuanto que él sí visualizó el automotor; lo que acorde con las conclusiones del perito, significa que el señor Fabián transitaba a una velocidad menor a los 36 kilómetros por hora, y eso le permitió visualizar el obstáculo, mientras que la víctima directa se desplazaba a una velocidad mayor a los 36 kilómetros por hora; lo que le impidió visualizar al vehículo a motor; este conjunto de conductas constituyen una causa eficiente y adecuada para la causación de su propio daño; conductas imprudentes, imperitas y violatorias de reglamentos por parte del ciclista que llevan a concluir el rompimiento del nexo causal y, por ende, la prosperidad de la excepción de culpa exclusiva de la víctima; lo que hace innecesario el estudio de los demás medios de defensa y conlleva a la no prosperidad de las pretensiones de la demanda. Se condenará en costas a la parte demandante a favor de la demandada.

**Apelación:** Lo interpuso la parte demandante y dentro de los tres (3) días siguientes a la audiencia de instrucción y

juzgamiento, como reparos indicó: El Juzgado desconoció lo previsto en las Leyes 769 de 2002 y 1383 de 2010, porque interpretó el croquis de forma sesgada; si bien, es cierto que quien va a girar a la derecha tiene prelación, también lo es, que la prelación en la vía de ascenso la tiene quien sube, siempre y cuando se trate de dos automotores y no de un automotor y un ciclista porque la vulnerabilidad la tiene el ciclista; lo que imponía analizar la pretensión subsidiaria de reducción del monto indemnizable; el Juzgador no analizó en debida forma el croquis porque el automotor ocupó todo el carril, entorpeciendo la circulación de la bicicleta; la vía es bidireccional pudiendo transitar dos vehículos; si bien la vía es estrecha por ser rural no se puede interpretar que la conductora de la camioneta tenía la prelación vial absoluta; el demandante no tenía que parar como lo indica el Juzgado para que el automotor girara a la derecha, porque se trata de una vía bidireccional y en nada se entorpece el giro; lo que hizo la conductora de la camioneta fue invadir la parte del carril del ciclista, girando a la izquierda para abrirse; desconociendo lo previsto en el art. 68 del Código Nacional de Tránsito; además, conforme con el croquis la camioneta invadió el paso del ciclista, puesto que la vía mide aproximadamente 3.80 metros y al ciclista solo le dejó escasos 80 centímetros para circular; el artículo 94 Ib., establece que los ciclistas deberán ocupar al menos un metro de carril, mismo que fue invadido por la camioneta; el fallador señaló para condenar al demandante que éste no conoce las normas de tránsito, según respuesta que dio, lo que no hizo con la parte contraria; a priori no se puede indagar sobre el conocimiento de una norma jurídica para establecer o no la responsabilidad contravencional;

amén, que el demandante es una persona joven con mucha experiencia en la circulación en dicha vía por ser lugareño.

Se tiene que tener en cuenta la Ley 1168 de 2006, que otorga incentivos para promover el uso de la bicicleta en el territorio nacional y modifica el Código Nacional de Tránsito; pero los conductores no respetan la normativa a sabiendas de la vulnerabilidad de los ciclistas; no comparte lo señalado por el Juzgado en cuanto al exceso de velocidad de la bicicleta porque no existe prueba y, en caso de haberse presentado exceso de velocidad, las lesiones hubieran sido mayores e incluso hasta la muerte; en cuanto a la prelación de la vía indica que opera para dos automotores, pero no para un ciclista y una camioneta, porque la vulnerabilidad del ciclista es mayor, a más que como se trata de una vía veredal sin señales de tránsito demarcadas; todos los actores tienen que tener extrema precaución; de un breve análisis del croquis queda clara la invasión del automotor impidiendo la circulación del ciclista; además, no había lugar a que el ciclista detuviera su marcha como lo indicó el Juzgador porque se trata de una vía bidireccional; además, las fotos allegadas dan cuenta que como la camioneta abarca todo el carril siendo imposible que otro agente vial use la vía bidireccional, se debe analizar una concurrencia de culpas; la conductora del automotor indicó en la versión ante el Tránsito, que vio que la bicicleta venía de la izquierda y ella iba a coger la derecha; por lo que tenía capacidad de reacción y la bicicleta estaba encarrilada.

Al descorrer el traslado concedido en segunda instancia para sustentar el recurso, adujo que en el presente caso, no se puede colegir una causa exclusiva de la víctima porque existen

asomos relevantes de la culpa del automóvil; además, que se está frente a una actividad peligrosa y, otra que no lo es tanto; desde la demanda indicó que el rodante tipo camioneta ocupó toda la vía; sin que se pueda pensar que por llevar la prelación tiene exoneración total, toda vez, que se trata de una vía veredal normal; incluso, el demandante ante las dependencias del tránsito indicó por cuál carril descendía y cuál fue la causa del accidente; en las fotografías se destaca que no existió la más leve inclinación en la posición final del automotor, que dé cuenta que estaba hacia o en la derecha; no es patente de curso tener prelación vial para andar por la mitad de la vía; no se puede concluir que se trata de una culpa exclusiva de la víctima; ni se puede desconocer la presunción contenida en el art. 2357 del C. Civil; tratándose de una vía veredal la misma se puede destinar para el transporte humano, animal y terrestre porque no existen aceras; amén, que ante la ausencia de señalización sobre la prelación para el que sube, no resulta de recibo tal apreciación; expresa que el ciclista goza del cuidado de los demás vehículos por su fragilidad y vulnerabilidad; del croquis del accidente se desprende que el ciclista descendía por el lado derecho de la vía, pero al llegar a la intersección la conductora del automotor por su impericia, invade casi la totalidad de la vía; a lo que resalta lo previsto en los artículos 63, 68 y 70 del Código Nacional de Tránsito; amén, que la culpa del conductor de la camioneta resulta latente en ejercicio de una actividad peligrosa, porque la bicicleta frente al rodante no despliega dicha actividad. Conforme las anteriores consideraciones, solicita se revoque la decisión de primer grado y, en su lugar, se acojan las pretensiones de la demanda.



Por su parte, la compañía de seguros se pronunció indicando que si bien el recurrente reprocha la interpretación que el Juzgado dio del croquis y lo aducido sobre la prelación vial; se debe tener presente que, en la resolución del tránsito, se concluyó que el ciclista invadió el carril por donde se desplazaba el automotor; además, conforme a las evidencias físicas del accidente, se pudo concluir que la colisión es imputable exclusivamente al ciclista; evidencias que no pueden alterarse a partir de simples apreciaciones subjetivas y, por ende, el operador jurídico las debe examinar bajo el principio de imparcialidad; sin que resulte de recibo lo indicado por el recurrente, en cuanto que el análisis probatorio fue sesgado; toda vez, que existen elementos suficientes para declarar la improcedencia de la responsabilidad que se reclama; en la alzada al igual que a lo largo del proceso, se hacen afirmaciones sobre el actuar imprudente de la conductora del automotor, sin soporte probatorio alguno que pueda dar lugar a una sentencia condenatoria; en el presente caso, como lo coligió el Juzgado de conocimiento, se configura un hecho exclusivo de la víctima, toda vez, que en el proceso contravencional se declaró como responsable de la colisión al señor Carlos Andrés Grajales, por desconocer lo previsto en el art. 70 del Código Nacional de Tránsito; además, que éste confiesa su imprudencia, ya que descendía sin adoptar las normas propias y mínimas de prudencia; concretándose en un hecho exclusivo de la víctima; como lo ha señalado la jurisprudencia; tampoco se puede predicar como lo pretende el recurrente, la existencia de la reducción del monto indemnizable por concurrencia de actividades peligrosas; a más, que no se demostró la existencia de ningún tipo de

perjuicio. Con base en estos fundamentos, solicita se confirme la decisión de primera instancia.

### **III. CONSIDERACIONES**

**Problemas jurídicos:** El recurso de apelación de cara a la sentencia de primer grado, plantea los siguientes problemas jurídicos que la Sala debe resolver: (i) ¿la excepción denominada “*culpa exclusiva de la víctima*”, no está llamada a prosperar? y, (ii) ¿las pretensiones de la demanda se deben acoger?

**La presunción de culpa en favor de la víctima y el rompimiento del nexo causal:** En el ejercicio de actividades peligrosas, como lo es la conducción de vehículos automotores, se presume la culpa en favor de la víctima, que solo se puede desvirtuar por la ocurrencia de un hecho extraño como la fuerza mayor, el caso fortuito, el hecho de un tercero y la culpa exclusiva de la víctima. Al respecto la jurisprudencia patria ha señalado:

*"Cuando el daño se origina en una actividad de las estimadas peligrosas, la jurisprudencia soportada en el artículo 2356 del Código Civil ha adoctrinado un régimen conceptual y probatorio especial o propio, en el cual la culpa se presume en cabeza del demandado bastándole a la víctima demostrar el hecho intencional o culposo atribuible a éste, el perjuicio padecido y la relación de causalidad entre éste y aquél. La presunción, bajo ese criterio, no puede ceder sino ante la demostración de una conducta resultante de un caso fortuito, fuerza mayor, o de la ocurrencia de un hecho extraño como la*

*culpa exclusiva de la víctima o culpa de un tercero, con el propósito de favorecer a las víctimas de accidentes en donde el hombre utilizando en sus labores fuerzas de las que no siempre puede ejercer control absoluto, son capaces de romper el equilibrio existente, y como secuela colocan a las personas o a los coasociados bajo el riesgo inminente de recibir lesión”<sup>1</sup>.*

Para la Sala, esta presunción no desaparece a favor de la víctima cuando hay concurrencia de actividades peligrosas, como lo ha indicado la jurisprudencia desde vieja data y como lo ratificó recientemente, al hacer un recuento de las distintas posiciones que se han ensayado sobre este particular, para luego puntualizar:

*"Con los lineamientos anteriores, es pertinente rectificar la doctrina expuesta por el Tribunal en el fallo censurado, en cuanto hace a la aplicación del artículo 2341 del Código Civil, y por consiguiente, del régimen jurídico de la culpa probada en tratándose de actividades peligrosas concurrentes.*

*"Dicho precepto en forma alguna es aplicable a la responsabilidad civil extracontractual por actividades peligrosas, las cuales, sentó esta Corte desde la sentencia de 14 de marzo de 1938 (XLVI, 211-217), se regulan por el artículo 2356 del Código Civil, jamás por el régimen de la culpa probada, y desde luego, por las normas jurídicas específicas, singulares o concretas relativas a la especie de actividad*

---

<sup>1</sup> CORTE SUPREMA DE JUSTICIA, Sala de Casación Civil, sentencia del 6 de mayo de 2016, M.P. Dr. Luis Armando Tolosa Villabona

*peligrosa, tal como puntualizó la Sala en la sentencia de 24 de agosto de 2009, al rectificar la doctrina similar del fallador de segundo grado”<sup>2</sup>.*

De lo anterior se sigue, que así se presente concurrencia de actividades peligrosas, como cuando la víctima al momento de la colisión está conduciendo un vehículo automotor, la presunción de culpa de todas maneras opera a su favor y en contra del victimario, a quien le corresponde la carga del rompimiento del nexo causal, como la culpa exclusiva de la víctima o que con su actuar imprudente también incidió en los resultados.

De tal manera que la asunción del riesgo por la víctima, no tiene aplicación cuando las víctimas reclaman los perjuicios causados en el ejercicio de actividades peligrosas, pues la presunción opera a su favor, de donde la defensa se debe enfocar en el plano causal, como viene de precisarse.

***El disenso:*** El Juzgado de primer grado desestimó las pretensiones de la demanda porque estimó que se presenta una culpa exclusiva de la víctima, siendo este el eje central de la inconformidad del extremo activo, para cuyo efecto afirma en la apelación que la culpa del ciclista no está demostrada y, por el contrario, la culpa de los demandados está acreditada; incluso, se presenta una concurrencia de culpas, siendo entonces pertinente el examen de la pretensión subsidiaria,

---

<sup>2</sup> SALA DE CASACIÓN CIVIL – CORTE SUPREMA DE JUSTICIA. Sentencia del 3 de noviembre de 2011; M. P. Dr. WILLIAM NAMÉN VARGAS. Ref. 73449-3103-001-2000-00001-01.

para determinar el porcentaje de responsabilidad de cada uno de los involucrados en el accidente.

La demanda determina la responsabilidad del extremo pasivo afirmando que no obstante, que en la Resolución No. 3230 del 29 de febrero de 2019, se declaró contraventor al conductor de la bicicleta, la resolución es ajena a la realidad, porque la posición final del automotor da fe de una posición irregular y que invadió el carril por donde transitaba la bicicleta; lo que se ratifica con las fotografías aportadas; amén, que la colisión se presentó en desarrollo de dos actividades peligrosas, ofreciendo mayor capacidad de destrozo y peligro el automotor tipo camioneta, que golpeó la humanidad del ciclista.

Sobre el particular, la Sala observa que al plenario se allegó copia de la Resolución No. 3230 del 26 de febrero de 2019, expedida por la Inspección de Policía Urbana de la Secretaría de Movilidad de Envigado, declarando contraventor en materia de tránsito al conductor de la bicicleta Carlos Andrés Grajales Grajales, por infringir los artículos 55, 61 y 70 de la Ley 769 de 2002 y, eximió de toda responsabilidad contravencional a la conductora del vehículo a motor Yury Lorena Hernández Díaz; entre otras consideraciones, adujo:

*“Para analizar el caso en concreto, se tomó como referencia el acervo probatorio antes mencionado, observándose que la causa real y determinante del accidente se produjo por parte del conductor del móvil 2 conforme a las trayectorias y destino que llevaban los vehículos, pues el automóvil No 1 se encontraba asistido de prelación vial de conformidad con los*

*parámetros establecidos en el artículo 70 del C.N.T. y que por tal, el mayor deber de cuidado debía emplearlo el conductor de la bicicleta, debiendo cerciorarse que no se aproximara flujo vehicular en sentido opuesto, máxime al tratarse a una curva.*

*“Se reporta al despacho que el conductor de la bicicleta debió ser trasladado a centro asistencial al sufrir fractura en ambas piernas, desconociéndose su valoración médico legal.*

*“De otro lado, se advierte que el conductor de la bicicleta no portaba los elementos necesarios y obligatorios de protección, apreciándose además que ingresa a la vía en pendiente y desde una curva sin percatarse de qué vehículos transitaban en sentido contrario.*

*“En ese orden de ideas, se evidencia que el conductor de la bicicleta con número interno 049704S N° 2 el señor CARLOS ANDRES GRAJALES GRAJALES, C.C 1.000.398.927. Conductor que no tomó el debido cuidado ni precauciones que le eran exigibles, las cuales debían extremarse al conducir en la vía, de conformidad a los artículos 55, 61 y 70. En concordancia con los artículos 123 y 130 del C.N.T.”*

Igualmente, el extremo pasivo trajo el denominado “Informe técnico de reconstrucción de accidentes de tránsito”; elaborado por Ana Isabel Valencia Pérez, Reconstructora RAT y Daniel Labrador Gutiérrez, Coord. RAT, adscritos a CESVI COLOMBIA S.A., donde luego de un minucioso examen concluyen:

*"1. El análisis de tránsito para el vehículo 1 (Camioneta) estableció que este automotor circulaba sobre el centro de la vía.*

*"2. La forma de tránsito del vehículo 2 (Bicicleta) señala que, circulaba en sentido opuesto a la circulación de la camioneta, conservando su derecha.*

*"3. El análisis de tránsito de la bicicleta estableció que no hay evidencia que el conductor del vehículo 2 (Bicicleta) hiciera uso de los elementos de seguridad pasiva.*

*"4. El análisis de visibilidad determinó que los conductores no tendrían visual directa con la zona de conflicto con la bicicleta circulando a velocidades de referencia mayores a los 36 km/h, ya que su visibilidad podría verse afectada por la vegetación y geometría de la vía.*

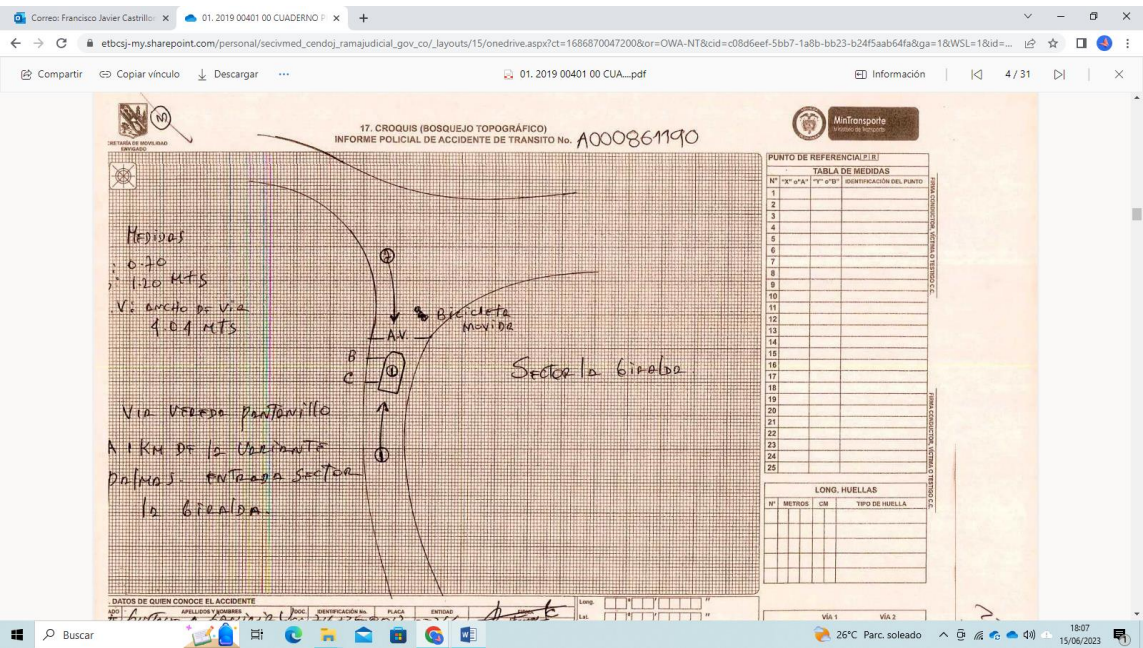
*"5. La ausencia de huellas y la forma de impacto son señalamiento de que la salida de la bicicleta a la trayectoria de la camioneta se efectuó de forma intempestiva para el conductor de la camioneta o incluso una desatención del conductor de la camioneta.*

*"6. El desarrollo del cálculo de la velocidad del vehículo 1 (Camioneta), estableció que este rodante circulaba a una velocidad del orden de los 7 km/h.*

*"Los resultados de los cálculos y/o análisis que se realizaron en el presente informe dependen en su totalidad de la información recibida".*

El informe se tiene como plena prueba, toda vez, que no le mereció reparo alguno al extremo activo, asintiendo en su contenido y conclusiones.

También se aportó copia del croquis del accidente, que da cuenta de la trayectoria de los vehículos y el lugar de ocurrencia de la colisión; para mayor claridad se inserta a la presente decisión.



El Tribunal advierte que si bien el art. 107 del Código Nacional de Tránsito, dispone que la velocidad máxima permitida en zonas rurales es de 80 kilómetros por hora; implica que al ser la máxima permitida, en muchos casos es menor, bien porque legalmente lo establecen reglamentos, para cuyo efecto, en algunos casos se tienen en cuenta las mismas características de la vía; que incluso, no permiten que sean transitadas a altas velocidades.

En este caso, el informe allegado por la parte demandada, indica que el ciclista transitaba a una velocidad de 36



kilómetros por hora, sobrepasando la máxima permitida porque se desplazaba en proximidad a una intersección, como se constata en el lugar de los hechos. Al efecto el artículo 74 Ib., establece:

*“REDUCCIÓN DE VELOCIDAD. Los conductores deben reducir la velocidad a treinta (30) kilómetros por hora en los siguientes casos:*

*(...)*

*“En proximidad a una intersección”.*

Igualmente, se debe tener presente lo previsto en el art. 66, que dispone: *“GIROS EN CRUCE DE INTERSECCIÓN. El conductor que transite por una vía sin prelación deberá detener completamente su vehículo al llegar a un cruce y donde no haya semáforo tomará las precauciones debidas e iniciará la marcha cuando le corresponda”.*

Ahora, si como lo indicó el informe allegado por el extremo pasivo y meridianamente se desprende de algunas de las fotografías adosadas por la parte demandante, el vehículo a motor se desplazaba sobre el centro de la vía, se debe tener presente que se trata de una vía estrecha, con curvas, sin señalización y poca visibilidad; además, este tipo de maniobras se encuentran legalmente autorizadas, como la de realizar un giro, máxime si se tiene en cuenta que la vía principal es la que gira a la derecha por no ser recta, como ocurre en el presente caso, por donde se disponía a girar el automotor para continuar su rumbo. Al respecto resulta

contundente traer a colación lo ordenado en el canon 60 Ibídem.

*“OBLIGATORIEDAD DE TRANSITAR POR LOS CARRILES DEMARCADOS. Los vehículos deben transitar, obligatoriamente, por sus respectivos carriles, dentro de las líneas de demarcación, y atravesarlos solamente para efectuar maniobras de adelantamiento o de cruce”.*

En el presente caso, como se evidencia de las pruebas allegadas, la vía por donde circulaban quienes resultaron involucrados en el accidente de tránsito, está conformada por un solo carril bidireccional, caracterizada por curvas, pendientes y vegetación que dificulta la visibilidad, lo que implica que quienes toman parte de la vía deben circular a baja velocidad, para facilitar a los vehículos que circulan en sentido contrario, tomar las debidas precauciones para evitar colisiones, hasta el extremo que uno de ellos tiene que detenerse para permitir o ceder la vía al otro; lo que adicionalmente, obliga a escoger el sitio adecuado para efectuar tal maniobra y tomar los extremos, incluso un costado de la vía, adoptando todas las precauciones para evitar percances.

Tampoco se puede pasar por alto, que como el vehículo a motor ascendía por la vía tenía la prelación sobre el ciclista, quien descendía y tenía la obligación de ceder el paso o de no obstaculizarlo. Al respecto el artículo 70 Ib., ordena:

*“PRELACIÓN EN INTERSECCIONES O GIROS. Normas de prelación en intersecciones y situaciones de giros en las cuales*

*dos (2) o más vehículos puedan interferir: Cuando dos (2) o más vehículos transiten en sentido contrario por una vía de doble sentido de tránsito e intenten girar al mismo lado, tiene prelación el que va a girar a la derecha; en las pendientes, tiene prelación el vehículo que sube”.*

Aunado a lo anterior, como se desprende del croquis adosado al dossier probatorio, se puede evidenciar que el ciclista se lanzó a su suerte en el descenso, por demás en forma temeraria a pesar de que no podía avizorar el automotor; por lo estrecho de la vía, la vegetación de la zona y su topografía, lo que se explica porque emergió intempestivamente y la velocidad a la que se desplazaba no le permitía efectuar maniobras para evitar el accidente, poniendo en riesgo no solo su integridad física, sino la de los demás actores viales; colisionando de frente con el automotor, sin que la conductora de éste pudiera ejecutar maniobra alguna para impedir la colisión; no obstante, que se desplazaba a una velocidad bastante moderada, 7 kilómetros por hora, como consta en el tantas veces reseñado informe.

Frente a la circunstancia de que el ciclista es lugareño y ampliamente conocedor del sector y de las características y dificultades que presenta la vía por donde transitaba; la razón natural enseña que por lo mismo estaba llamado a tomar todas la precauciones para evitar sucesos como el acaecido, lo que no hizo, dando lugar a los resultados ya conocidos, conducta reprochable y si se quiere, temeraria.

Se colige que la presunción de culpa que gravita sobre la parte demandada fue desvirtuada, sin que se avizore una

participación de su parte que comprometa su responsabilidad, así sea parcial, como lo indica la impugnación; en cambio, se acreditó la culpa exclusiva de la víctima como así se constató con el acervo probatorio; siendo del caso precisar, que en este caso, si la vía está conformada por un solo carril, lo ocupa en su totalidad el automotor, sin que de éste se pueda predicar invasión de carril o de la vía como lo afirma la apelación; la ausencia de señalización sobre las vías no tiene incidencia sobre la prelación que tienen los vehículos sobre ellas, como ocurre con los que ascienden sobre los que descienden, los que circulan por una vía principal frente a quienes deben hacer maniobras para ingresar a ella o cruzarla, o los que se encuentran en circulación en una glorieta frente a los que van a ingresar a ella; pues solo se debe acatar las reglas que establecen esa prelación, las que son de conocimiento público y no desaparecen ante la ausencia de avisos; finalmente, se advierte que acreditado el rompimiento del nexo causal, como ocurre en este caso con la culpa exclusiva de la víctima, aun con independencia de si ésta ejercía una actividad peligrosa, resulta irrelevante determinar si la conducción de una bicicleta constituye esa actividad peligrosa y si es menor frente a la desplegada por un automotor.

En este caso, se acreditó la culpa exclusiva de la víctima como lo coligió acertadamente el Juzgador de primer grado, lo que constituye un hecho imprevisible e irresistible para la parte demandada y, quien de contera, no contribuyó en los resultados, lo que es suficiente para que se rompa el nexo causal, sin que haya lugar a examinar la pretensión subsidiaria, para que se gradúe la participación de cada uno de los extremos de la relación sustancial en los resultados.

**Conclusión:** Como en efecto, estamos en presencia del rompimiento del nexo causal, porque se configuró la culpa exclusiva de la víctima, se impone la confirmación de la sentencia de primer grado.

Se condenará a la parte demandante a pagar las costas de segunda instancia a favor de la demandada. Como agencias en derecho causadas en segunda instancia se fijará por el Magistrado Ponente la suma de DOS MILLONES TRESCIENTOS VEINTE MIL PESOS (\$2.320.000.00), que equivalen a dos (2) salarios mínimos legales mensuales vigentes (Acuerdo PSAA16-10554, del 05 de agosto de 2016, expedido por el Consejo Superior de la Judicatura), que se liquidarán conjuntamente con las de primer grado.

#### **IV. RESOLUCIÓN**

A mérito de lo expuesto, la **SALA SEGUNDA DE DECISIÓN CIVIL DEL TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN**, administrando justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la ley,

#### **F A L L A:**

- 1.** Por lo dicho en la parte motiva se confirma la sentencia de fecha y procedencia indicada.
- 2.** Se condena a la parte demandante a pagar las costas de segunda instancia a favor de la demandada. Como agencias en derecho causadas en segunda instancia se fija por el

Magistrado Ponente la suma de DOS MILLONES TRESCIENTOS VEINTE MIL PESOS (\$2.320.000.00), que equivalen a dos (2) salarios mínimos legales mensuales vigentes (Acuerdo PSAA16-10554, del 05 de agosto de 2016, expedido por el Consejo Superior de la Judicatura), que se liquidarán conjuntamente con las de primer grado.

**3.** Devuélvase el expediente a su lugar de origen.

### **CÓPIESE, NOTIFÍQUESE Y CÚMPLASE**

**Los Magistrados**



**LUIS ENRIQUE GIL MARÍN**



**MARTHA CECILIA LEMA VILLADA**



**RICARDO LEÓN CARVAJAL MARTÍNEZ**